

Mt 25,31-36 Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

«Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Por eso los prevengo.

Si les dicen: “El Mesías está en el desierto”, no vayan; o bien: “Está escondido en tal lugar”, no lo crean. Como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la Venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres...

Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 24,24-28; 25,40).

Con frecuencia buscamos a Jesús en las últimas noticias, en las tecnologías, en las modas, en los descubrimientos científicos, etc. Pero Jesús habita en el corazón de cada persona.



Estamos llamados a descubrir a Jesús presente en quienes nos rodean y en el trato de amistad íntima con Él. Cuando lo buscamos entre los necesitados, se nos aparece como un relámpago, en un instante ilumina nuestra realidad y da sentido pleno a nuestra vida.

Es preciso aprender a interpretar los signos de su presencia, del mismo modo que cuando vemos buitres en lo alto, sabemos que abajo hay algún animal muerto.

Todo lo que nos mueve a la caridad nos habla de Cristo.

Señor haz que por la fe y la caridad te descubra en las personas.

¡Jesús, mueve mi corazón hacia el bien!

¿Dónde busco realmente a Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc